

La Campana Gorda

Periódico original,—escrito en un santiamén,— que a muchos va á sonar mal,—pero que repica bien.

PRECIOS					
TOLEDO.....	Un mes....	1'00	PROVINCIAS..	Un mes....	1'25
	Trimestre..	2'50		Trimestre	3'00
	Número...	0'10		Un año ..	10'00
25 ejemplares, 1'75 pesetas.					

Sonará los martes, jueves y sábados.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GATANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

LA CAMPANA GORDA es el periódico que más suena en la provincia.

LA MUERTE DE ARANGUREN

No hay plazo que no se cumpla,
ni deuda que no se pague.

Desde ayer, y gracias á nuestro activo corresponsal de la corte, nuestros lectores conocen la noticia de haberse dado muerte, por nuestros bizarros soldados, al traidor cabecilla insurrecto Aranguren, tristemente célebre desde la trágica epopeya que costó la vida al teniente coronel Ruiz.

El regocijo que referida noticia habrá causado al ser conocida en todos los pechos españoles, tiene por origen, no sólo la satisfacción de contar con una victoria más de nuestros soldados, si que también el haber vengado, en la persona de su asesino, la alevosa muerte de aquel héroe, sacrificado en aras de su patriotismo, su abnegación y su valor. En los primeros momentos, cuando de las oscuras versiones de aquel suceso parecía desprenderse que Aranguren había defendido hasta con su vida la del teniente coronel Ruiz, España entera cantaba alabanzas en favor de aquél, y hasta hubo gentes piadosas que le dedicaron sentidas preces. Pero cuando se supo la horrible realidad, cuando se vió que Aranguren había sido dos veces traidor, llevando á su campamento engañado para asesinarle á uno de los jefes más pundonorosos del ejército español, entonces rugieron todos los pechos al grito de venganza, y Aranguren estaba previamente condenado á muerte y tenía que morir á manos de nuestros soldados.

¡Infeliz! ¡Creía el cabecilla que podía vivir tranquilo después de haber herido al león de Castilla, pinchándole con un hierro hecho asua! Ha muerto, y á diferencia de su víctima, que murió en el cumplimiento de su deber, éste ha muerto cuando iba á visitar á su querida. Para el uno, la aureola del martirio; para el otro, la del concubinato, la traición y la repugnancia. Estaría él muy lejos de creer que por ese mismo camino que seguía, buscando la grosera satisfacción de un brutal deseo, se iba á encontrar á los vengadores de Ruiz, á los soldados iberos, á los que no asusta la ferocidad indígena de los insurrectos cubanos.

Murió Aranguren; descansen en paz: ésta será la última oración fúnebre que le dedicamos; después.... la fisonomía del traidor debe quedar para siempre borrada de nuestra memoria.

Pensemos sólo en celebrar el triunfo de nuestro ejército, que consigue siempre victorias, y esperemos ver qué efecto hace esta última en el ánimo de toda la Europa, y también en el nuevo continente, á nuestros amigos los yankees, que con tanta cortesía han enviado á las costas de Cuba un crucero de guerra; atrevimiento sin límites, que no debiera quedar sin correctivo.

INAUGURACIÓN

DEL

GABINETE FOTOGRAFICO DEL SR. COMPAÑY

Con la esplendidez que siempre hace estas cosas el acreditado y popular fotógrafo madrileño, se inauguró ayer la preciosa galería fotográfica de que nos ha dotado el Sr. Compañy en Toledo.

Para tal solemnidad estaba invitada la prensa de Madrid, Toledo y reducido número de amigos.

Después de ver la magnífica Exposición que de retratos tiene en su casa, los modernos aparatos, máquinas y galería, pasaron los invita-

dos, acompañados del anfitrión, al suntuoso hotel de Castilla, donde se sirvió espléndido almuerzo, en el que abundó el espumoso cham-

pagne de acreditadas marcas, buen café y exquisitos habanos. Concurrieron al alegre acto los señores siguientes: por *El Imparcial*, Cantín;

en discordia, con probabilidades de éxito, si las cosas se arreglan.

**

El día 2 del mes de Febrero se substará, en el salón de Mesa, la Plaza de Toros, para dar en ella bailes de máscaras durante el próximo Carnaval.

**

Por la inspección de carnes de este Municipio ha sido denunciada una res de la raza bovina, sacrificada en el Matadero público, por estar atacada de una enfermedad infecciosa en los pulmones. El Alcalde accidental, Sr. Muro, ordenó fuese quemada dicha res para evitar el contagio. Aplaudimos el celo de la inspección y la determinación de la autoridad.

**

De regreso de Cádiz, á donde había ido con el objeto de esperar á un hermano político que venía de Cuba, ha llegado ayer á esta capital nuestro particular amigo el distinguido farmacéutico D. Benito Valiño, jefe del Laboratorio químico municipal de esta ciudad. Sea bien venido.

VOLTBOS

Ya han regresado
los venancistas:
¿qué habrán resuelto
con su visita?
A mí me huele
á chamusquina,
y aunque la cosa
esté tranquila
en apariencia,
salta á la vista
son testarudos
los venancistas,
y lo que quieren
quizá... consigan.

×

Por cuestión de un gato negro,
han reñido antes de ayer,
en la calle de San Justo,
dos muchachas de chipén;
se dijeron mil lindezas,
se retocaron la tez,
y á lo mejor del broncazo
el gato negro se fué,
y quedaron una y otra
iguales ante la ley.
El gatito extraviado,
es chico y con cascabel:
por si alguno se lo encuentra
y lo quiere devolver,
una de ellas da... propina.
¡Ay si diera yo con él!

×

Me han dicho que se disuelve
una troupe distinguida,
y que de sus cuatro miembros
el uno se va á Galicia,
el otro á Madrid se marcha
y el tercero á Andalucía,
quedando tan sólo uno
para muestra; nos lastima
que se ausenten de Toledo
unas personas tan finas,
y lo sentimos de veras,
y nuestra pena mitiga
el pensar que queda uno
que hará una nueva partida
de jóvenes *comme il faut*,
para lo que se me afirma
tiene ya tres candidatos
que formarán en sus filas.

×

Ay qué urinaros,
señor don Pepe.
Todos me dicen
¡huelen muy mal!
¿Cuándo nos limpian
los recipientes?
¿Cuándo esos... *chismes*
van á arreglar?

EL MONAGO DE RESERVA.

La modelo de la Academia de San Fernando.



DIBUJO AL CARBON DE Nogués (hijo).

por *El Globo*, Blanco (D. José); por *La Correspondencia de España*, Escobar; por el *Heraldo*, Rodrigo; por *El Nacional*, Roberto del Palacio; por *La Revista Moderna*, Paso (D. Manuel); por *El Día de Toledo*, González; por *El Heraldo Toledano*, Hijas, y por LA CAMPANA GORDA, Garcés. También asistieron los señores Ruiz Guerrero, Laso de la Vega, Joaquín Dicenta y Cenón Laforga, de Madrid; y los señores D. Víctor Hernández, Miranda, Molo, Peláez, López, Moreno, Tobar, García, Reyes y Sánchez de Toledo.

Momentos antes de salir los compañeros de la prensa madrileña para la corte, se hicieron artísticos grupos.

Reciba el Sr. Compañy nuestra más cordial enhorabuena y el adiós de despedida á los periodistas que desde las columnas de esta publicación les envía la redacción de LA CAMPANA GORDA.

AGILIBUS

REPIQUES

El jueves por la tarde salió para Madrid el alcalde D. José Benegas, encargándose del des-

pacho de los asuntos municipales y presidencia de la Corporación, el primer teniente de alcalde D. Juan Muro, el cual continúa hoy desempeñando aquel puesto.

**

En Las Guadalerzas y sitio denominado Balandrinos, se efectuó la semana pasada una montería, en la cual los aficionados á este sport mataron 25 reses.

**

Las personalidades más influyentes en que se halla dividido el partido liberal de Toledo, han dado pingües ganancias á la compañía del ferrocarril de Toledo á Madrid, en los últimos días de esta semana.

Las planas mayores de los dos bandos no han parado de hacer viajes á la corte y visitar al jefe común, Sr. Sagasta, para ver de conseguir que se encasille para la candidatura por Toledo á D. Gustavo Morales, ó D. Sergio Novales, y nada; la pelota sigue en el tejado; éstos dicen que está encasillado el suyo, y aquéllos que el otro.

Nosotros podemos asegurar que la casilla si-gue vacía, y que tal vez la ocupe un tercero

UN ERROR LAMENTABLE

PORVENIR DE LOS MAESTROS DE ESCUELA

Ni la exactitud de la fecha en que sucedió hace al caso nombrar, ni habéis de saber el nombre del pueblo. Basta advertir que el lugar es de España y la fecha... cualquiera de estos últimos años.

Érase, y sé es, un grupo de casas ordenadas en forma de pueblo, y un pueblo, que constante con el adelanto de su nación, se dice que mantiene de sus propios, médico, maestro, sereno y no sé si algún tanto queda para alguacil y sacristán.

La gente, en lo general, dedicada á las faenas del campo, no tiene la ilustración que fuera de desear, y la parte más ilustrada, ó ya se reúne en casa del boticario á jugar al solo, ó ya la más devota, en secreta asamblea, especie de aquelarre, acude á la casa del cura á matar esas eternas y frías veladas de invierno oyendo contar la vida de los Santos al calor de la lumbre.

También los jornaleros, en ciertas épocas de invierno en que no se deja cultivar la tierra, acuden con sus mujeres á casa de algún sastre ó zapatero, veladores forzosos por su oficio, y formando corro alrededor de la hoguera, cuentan cuentos.

Con este género de vida nocturna, no hay por qué encarecer la superstición que en todos reina, ni por qué ensalzar la ignorancia de que están poseídos, especialmente en ciertos puntos de religión, todos los vecinos, á excepción de dos ó tres personas que hay de carrera, incluso el maestro. Era éste, en aquel tiempo, hombre de unos cuarenta años, prudente, recogido y estudioso: de una estatura colosal, un tanto giboso y de carnes maestro de escuela, que quiere decir flaco. Rara vez se le veía por la calle, pues de ordinario estaba cumpliendo dignamente su misión, sembrando su ciencia, cuyo fruto no había de recoger, en unas docenas de chiquillos; y los días de asueto, después de oír misa, se los pasaba estudiando en su casa.

Tal era el cariño que profesaba á sus discípulos, que cuando alguno estaba enfermo no se contentaba con mandarle un recado, sino que él mismo lo visitaba diariamente; y ocurrió que un chico de los más pobres que iban á la escuela se encontraba atacado del sarampión y próximo á morir, y como es consiguiente, su buen mentor, que lo quería con exceso, por ser el discípulo más aplicado, iba á velarlo todas las noches hasta las doce ó la una.

Sucedía esto durante el novenario de todos los Santos, época en que, según la creencia de aquellas felices gentes, todas las brujas que habitan los castillos encantados cojen sus muletas, y liadas en capuces negros recorren las calles en busca de chiquillos; en que fantasmas descomunales, de formas inconcebibles, vagan caballerías en monstruos feroces; y turbas de diablillos montados en gatos negros, y fosfóricas visioncillas en ahumados murciélagos corren y vuelan en loco desorden por tejados y cámaras. Ya creen que Satánás, seguido de una legión de demonios armados de garfios y en inmensa cabalgata de estinfálidas, acude al toque de ánimas á la plataforma de la torre á celebrar un festín de almas; ya oyen en las desiertas naves de la iglesia el baile de los muertos cuyas agonizantes notas, producidas por el órgano desafinado, se parecen á una orquesta de instrumentos caldeados por las llamas del Purgatorio. El cementerio creen que en aquellas noches, bajo la presidencia de Eurinomio, es teatro de espléndidos banquetes, en que los muertos jóvenes sirven en los cráneos de los muertos viejos el licor de la vida de la muerte, y con las puertas de par en par y

alumbrados con lámparas de fósforos, hacen almoneda de sus ropas los esqueletos de los muertos ricos á los desnudos esqueletillos de los muertos pobres. Que las aves nocturnas son las mensajeras del recogido de unos cementerios á otros, y lobos y chacales correos encargados de transmitir alguna nueva de los directores del baile de la iglesia á los del Camposanto. En fin, ellos creen que, especialmente en esas noches, la atmósfera está llena de trasgos, esfinges y sapos de formas que tan sólo una imaginación calenturienta puede concebir, y que aquel novenario es una serie universal de orgías de todos los seres que no existen, y cada noche la Nochebuena del mundo fantástico.

Decía, que como era una novedad ver al maestro por las calles, y mucho menos á las altas horas de la noche, horas en que nadie hubiera creído que era él, aun cuando lo vieron algunas curiosas al cruzar por delante de sus entreabiertas ventanas no le conocieron, y mucho menos, por llevar un descomunal capote con pieles en las mangas, y por debajo del cual herían la tierra, á manera de un haz de centellas, los agonizantes rayos de una moribunda linterna. Antes por el contrario, dando gritos y cerrando las ventanas, fueron á avisar á sus maridos; unas, de que habían visto al espíritu de las tinieblas que llevaba unos rayos de luz debajo de su manto; y otras, de que la furia Alecto, coronada de serpientes y en la mano un haz de teas encendidas, andaba por las calles.

Al día siguiente se comentaba este suceso por el pueblo, y tal era la veracidad de que gozaban aquellas mujeres de quienes primero partió la noticia del caso, que infundió un pánico terrible en los vecinos el acontecimiento, y hasta la autoridad, siempre celosa por mantener el orden en su pueblo, tomó cartas en el asunto. Y en aquel día, la misma campana que durante la noche convocó á las brujas á un aquelarre, convocaba á los intérpretes de la justicia á la casa consistorial para acordar algunas disposiciones, como eran la de dar parte á la Guardia civil del puesto más inmediato, armarse los individuos del Ayuntamiento de buenas armas y avisar al cura sobre la conveniencia de exorcizar el pueblo.

Sancionadas que fueron por todos estas terminaciones, cada regidor cogió el arma que más á mano tuvo; el alcalde y el secretario se proveyeron de escopeta y revólver, y el alguacil de un empringado asador, y se fueron á casa del cura, y desde allí á la iglesia, y desde la iglesia subieron á la torre, desde donde dividieron el pueblo en todas direcciones á fuerza de hacer cruces con un hisopo mojado en agua bendita.

Terminada esta divina ceremonia, cada uno se retiró á su casa bajo la promesa de volver á reunirse en llegando la noche en casa de uno de los regidores, que era punto estratégico y camino por donde pasaba la fantasma á deshora.

En este intermedio, en que el crepúsculo vespertino había apagado ya su candileja y las viandas de los que cenaban tocaban á su fin, el maestro, que no tenía que pensar en semejante faena... ¡tan bien retribuidos andaban sus haberes! apenas hubo soltado los chicos de la escuela, se fué á visitar á su querido discípulo, en donde le recibieron con aplauso y le brindaron con una frugal cena, compuesta de caracoles con patatas.

Allí se estuvo acompañando al enfermo hasta la hora de costumbre, en que despidiéronse para el siguiente día, encendió su linterna... mágica, pues hacía ver visiones, y embozándose en su gran capote, salió á la calle y se dirigió hacia su casa por el mismo sitio que las noches anteriores.

La puntual cuadrilla, fiel á su compromiso, puesto que de su celo dependía la tranquilidad del vecindario, había acudido á la hora de la cita á casa del regidor, y distribuida en diferentes puntos esperaba con estoica calma el sublime momento de hacer alarde de sus filantrópicas ideas. El señor alcalde, acompañado de su fiel secretario, ocupaba la ventana de la cámara, ventajosa distinción hecha á su magnánima persona; los demás individuos esperaban en las rejillas de las ventanas de otros cuartos, y el alguacil guardaba la entreabierta puerta de la calle, por cuyo hueco dejaba asomar hasta las tres cuartas partes de su asador.

La pausada campana del reloj del Municipio, cual anticipado clamoreo, repetía las doce; y como automática figurilla obediente á algún resorte de su complicado mecanismo, apareció en el extremo de la calle una luz móvil, cuyos recogidos é intensos rayos tan pronto se reflejaban en las paredes como se arrastraban en incierto camino por el mojado suelo, semeando un sol obstinado en calcinar la tierra. El

silencio en aquella hora sólo era interrumpido por el ladrar de los perros, cuyos lastimeros aullidos se elevaban al trono de Júpiter en son de protesta contra la noche, y por el acompasado y grave andar de un hombre, á quien una linterna íbale alumbrando en el obscuro camino de la eternidad. Poco antes de que llegase á la casa aquella extraña luz, el secretario anunció al alcalde su proximidad, y éste, cogiendo su escopeta y sacando el cuerpo por la ventana, disparó ya casi á boca de jarro.

Un ¡ay! desgarrador hirió los oídos de todos los de la casa, y llenos de alegría, unos bajaban, otros salían y todos en confuso tropel se precipitaban en la puerta hasta salir á la calle, en la cual, y á muy poca distancia de la casa, vieron revolcarse entre el barro una masa informe, á la que dieron fin la gélida punta del asador del ministro, y una descarga de palos del resto de la comitiva.

¡Es el gigante Alemon! decía una: es Damastor, gritaba otro: es Cacodemun, replicaba un tercero; y en tanto el alcalde sacaba y encendía una cerilla para convencerse de la forma de aquel monstruo, y...

¡Oh fatal desengaño! ¡Oh atroz remordimiento! ¡Oh desgarrador espectáculo aquel que presenciaban y del que todos eran autores!

¡El muerto era el maestro de escuela! ¡Ellos eran asesinos! ¡Habían quitado la existencia á la persona más honrada del pueblo! ¡Al hombre más digno! ¡Al más ilustrado! ¡Al que con singular paciencia había ido gastando sus pequeños intereses, mientras el Ayuntamiento le estaba adeudando el importe de tres años de su trabajo!

¡Soberbio desenlace! ¡Grande hazaña! ¡El proyectil de la ignorancia clavado en el objeto de la ciencia! ¡Un grupo de bárbaros, tapiando una fuente del saber! ¡La superstición armada matando el guía de la ilustración y del progreso!...

¡Espantados de sus propias conciencias, se miraban unos á otros y ninguno se atrevía á hablar, hasta que, como impulsados por una misma fuerza, soltaron las armas y huyendo á la desbandada, como si cada uno llevase detrás la sombra del muerto, se escondieron en sus casas.

Al siguiente día apareció el cadáver del maestro rodeado de armas de varias clases, se mejando una parodia del desastroso fin que tuvieron algunos Santos mártires; y el pueblo entero, rindiendo culto á la curiosidad, iba á depositar sobre su cuerpo helado el testimonio de la indiferencia con que le miraron en vida.

Hoy sólo guardan su memoria una cruz de huesos y una corona de siemprevivas que el enfermo discípulo colocó sobre su tumba.

Leonardo Cabellos Cifuentes.

EL TRABAJO

Ley venerada y querida de reyes y de villanos, que hace á los hombres hermanos en el curso de la vida. Brillante antorcha encendida sobre el abismo profundo: aliento suave y fecundo que en galas primaverales esmalta los arenales de los desiertos del mundo.

Sér grande, sér inmortal á quien dan en el espacio, el infinito palacio, y la tierra, pedestal. Cuyo culto universal acoge el orbe á porfía; por quien lucen cada día hazes de flores, el suelo, hazes de estrellas, el cielo, y hazes de luz, la armonía.

¿Quién puede igualarte en gloria ni quién á emular se atreve en el siglo diez y nueve las grandezas de tu gloria? ¿Quién presenta á la memoria timbres tales, tal renombre, si Dios al crear al hombre, rasgando el denso capuz con relámpagos de luz trazó en el cielo tu nombre?

Tú eres porvenir risueño de afán que aromas exhala: tú eres la mística escala que vió Jacob en su sueño. Con perseverante empeño tú das fuerza á su cincel; tú le ciñes el laurel, le abres inmenso horizonte... y horada el centro del monte para hacerte un templo en él.



Luis Cocat.

Por tí Colón halla el mundo que soñó su mente inquieta: Franklin el rayo sujeta poderoso sin segundo. En Fulton el iracundo mar, encuentra á su señor: Wat da leyes al vapor, Montgolfier escala el cielo y el telégrafo en el suelo canta un himno al Hacedor.

Trabajo, rico tesoro, nota vibrante y sentida del concierto de la vida; canto que entonan sonoro las razas del hombre á coro; dichoso el día en que brote la luz, del error azote: y en el culto á la razón, sea altar, la creación y el trabajo, el sacerdote.

E. de Olavarría y Huarte.

CURIOSIDADES

Los monos auxiliares del hombre.

Un periódico norte-americano publica curiosas noticias relativas á las habilidades de ciertos monos, que se emplean en el Transval como verdaderos mineros. Según dicho periódico, el mono constituye un auxiliar utilísimo que por sí solo hace la tarea de varios hombres; en las minas aludidas hay varios de estos animales dedicados á colocar metódicamente trozos de cuarzo en el sitio que se les indica, sin que se escape á su vista penetrante la más pequeña partícula, y dejando el sitio perfectamente limpio después del trabajo. Los monos realizan su trabajo con alegría; acuden voluntariamente á la labor por la mañana; la dejan por la tarde al oír la señal convenida, y viven juntos en la armonía más cordial é inalterable: desconocen las disputas, tan frecuentes entre los hombres, y no se resisten nunca al trabajo que se les impone.

Aun cuando hay mucha exageración en el relato del expresado periódico, es completamente cierto que algunos monos se han utilizado, con éxito completo, para ciertas labores domésticas é industriales, y más de un naturalista ha aconsejado formalmente la educación del mono y su utilización como colaborador del hombre en muchos trabajos manuales.

Prueba de esto es que en ciertas regiones de China se utiliza el mono para la recolección del té.

Antiguamente fué utilizado por los egipcios, y en nuestros días, el chimpancé ha prestado utilísimos servicios á los franceses en África. La *Revue Scientifique* refiere que el oficial de la Marina francesa, Sr. Grandpré, tenía un chimpancé hembra que encendía el horno ó iba á buscar al cocinero cuando la lumbre estaba á punto. El mismo animal ayudaba á los marineros á dar vueltas al cabestrante, trepaba á las vergas, recogía las cuerdas y arriaba los rizados. Buffoncita, otro chimpancé, hembra también, que hacía las camas, barría los suelos y daba vueltas al asador.

En Sierra Leona se ha sacado mucho partido de los chimpancés, obligándolos á acarrear agua y á moler granos en morteros; se cuenta de uno que iba por vino, llevaba el dinero en la mano sin perder una moneda, y no lo soltaba hasta que el tabernero le entregaba la vasija llena. En realidad, se puede sacar mucho partido de la inteligencia de los monos, y no hay razón para no criarlos, amaestrarlos y formar con ellos verdaderas cuadrillas trabajadoras que, bien vigiladas, pudieran desempeñar trabajos sencillos de industria ó de agricultura.

AUTORES CÓMICOS



Heliodoro Criado.

Los ingleses en la India han logrado utilizar muy provechosamente al elefante para trabajos pesados, y es indudable que el mono, por su inteligencia y su constitución, podría ser útil de muchos modos.

Combate con ratas.

El agricultor Robert Crook de Wilkesbarre, Pensilvania, se encuentra a las puertas de la muerte por su excesiva confianza al tratar de destruir enemigos que creyó despreciables y que casi lo destrozaron vivo.

Enormes ratas cometían continuas depredaciones en los graneros del agricultor, y para acabar con ellas, construyó aquél una jaula de alambre de unos diez pies en cuadro, provista de entrada igual á la de las trampas ordinarias para coger ratones.

Cayeron en el lazo cientos de animales, y para matarlos, metió Crook en la jaula á su perro ratonero, que hizo gran carnicería al principio, mas se rindió pronto á las innumerables mordeduras sufridas, y que le hicieron perder la vida.

Indignado Crook, entró á su vez en la jaula armado de un garrote, pero en lugar de salir triunfante en la lucha contra sus enemigos, de los que mató muchos, fué mordido por éstos de tal manera, que antes de poder salir por la estrecha abertura por donde había entrado, la pérdida de sangre y el dolor de las mordeduras lo hicieron caer desvanecido.

Antes de que pudiera ser devorado por completo, acudieron á sus gritos varios labriegos, rompieron la caja y sacaron de ella á Crook sin nariz ni orejas, y con las manos roídas hasta los huesos.

Además, arañazos en los ojos lo dejarían ciego, en el caso poco probable que pudiera salvarse.

Un buen cristiano.

Un joven de catorce años hallábase empleado en una importante fábrica de París, cuyo dueño no tenía más Dios que el dinero. Él, en cambio, era muy piadoso y comulgaba todos los domingos, siendo con tal motivo objeto de las befas de sus compañeros de trabajo y del dueño de la fábrica, el cual, para impedirle que comulgase, le ofrecía con frecuencia el domingo por la mañana alguna cosa de comer, sin lograr lo que con tan mala intención se proponía. Una vez le molestó la negativa del joven de aceptar su ofrecimiento, y le dijo entre enfadado y burlón: «Vete á comer á tu Dios.» Herido en sus sentimientos religiosos, al oír aquella blasfemia, el joven, mirando á su amo impío con los ojos humedecidos por lágrimas de santa indignación, replicó: «Hasta la última gota de mi sangre daría yo por tener la dicha de poder recibir á mi Dios todos los días;» y conmovido marchóse á la iglesia á pedir sin duda á Dios que perdonase á quien sin conocerle le ofendía tan groseramente. Al siguiente día llamóle la mujer del fabricante y le dijo: «Amigo mío, vuestra frase de ayer ha producido tal efecto en mi marido, que estoy segura no ha de tardar en volver á Dios, á quien desde la juventud tiene olvidado.» Dos horas después el fabricante conducía á su joven empleado á donde se encontraban todos los obreros de la fábrica, y les decía: «Desde este momento tenéis que respetar á este muchacho que coloco el primero entre vosotros y que me representará cuando me halle ausente; jóvenes valerosos como éste no se encuentran en todas partes.»

Alumbrado del Océano.

Préndese alumbrar las rutas del Océano por medio de 70 buques-faros que estacionarán de 50 en 50 millas. Cada uno de estos 70 buques estará provisto de poderosos reflectores que iluminarán la distancia intermedia y los dos lados hasta una distancia de 25 millas (46 kilómetros).

Después se establecerán otras vías marítimas de la misma clase entre los grandes puertos y los diversos continentes.

Los buques-faros llevarán postes indicadores para los marinos.

Se habla hasta de poner buzones, telégrafos y depósito de víveres en ellos, y tanto se quiere prever, que al fin no ha de faltar quien proyecte la construcción de algún camino.

Lo que comen los chinos.

Los «celestes» del barrio chino de San Francisco de California hacen gran consumo de bulbos ó cebollas de flor de lís, pues lo prefieren al pan y los comen después de haberlos hecho hervir ligeramente.

Los chinos comen también los tubérculos de la «sagitarra», planta de largas hojas, tiernas plantas de amaranto, semillas de glicina, queso hecho con estas semillas y avellanas, huevos de aves marinas, pulpos secos y semilla de melón.

Entre los medicamentos, el más notable es el siguiente:

Toman unos pedazos de raíz de regalíz, un poco de corteza de árbol, algunos escarabajos secos, la cabeza, la cola y la piel de un lagarto, y un pescadito de especie indeterminada. Lo hacen hervir todo junto, beben la infusión, combaten con ella los desórdenes digestivos, el dolor de muelas, la tos, la debilidad de la vista y muchas otras enfermedades.

El crecimiento de las uñas.

Un médico inglés, y por lo tanto pacientísimo, ha estudiado todo lo que se refiere á las uñas y ha descubierto lo siguiente:

Las uñas crecen más en verano que en invierno.

Creced más después de comer que en ayunas.

Las de la mano derecha crecen más que las de la izquierda.

Las del dedo del medio prospera más rápidamente que las otras.

La del meñique es la que menos crece.

Por término medio, las uñas de la mano crecen unos cuatro centímetros por año.

De modo que un individuo que desde la edad de veinte años hasta los sesenta prescindiera de cortarse las uñas, las tendría de una longitud de más de metro y medio al llegar á sexagenario.

¡Bonitos apéndices para que un abuelo haga caricias á sus nietos!

TIPLES CÓMICAS



Matilde Pretel.

COCINA CÓMICA

Carne rellena.

Se compra un pedazo gordo de lomo de vaca honrada, procurando que haya en el peso el menor robo posible.

Se pica jamón de cerdo con ajo vegetal, perejil del mismo reino, huevo duro de gallina y aun si se quiere, higadillos de este mismo bpedo de corral. Se aplasta el trozo de carne para que quede chato como un filete y no tenga que envidiar á los lenguados. Se baten dos huevos y, tanto el que salga vencedor como el vencido, se revuelven con los antedichos picados, constituyendo un espeso amasijo, que se introduce, aunque sea fraudulentamente, en el filete de carne. A éste se le arrolla, y al rollo se le ata con un hilo en buen uso y se frie con manteca. Después se echa agua en el recipiente que sirve de estuche al rollo y se le replica á la carne que cueza tres horas. En la salsa hay que hacer intervenir directamente á las almendras (sin garapiñar), al perejil, á la nuez «amoscada» y al caldo del puchero, sin olvidarse de echar ajos, aun cuando esto parezca cosa fea. Y terminados los trámites del guiso y llegada la hora de comer, puede servirse el plato de que se trata; porque al fin y al cabo, para eso se ha hecho.

Juan Pérez Zúñiga.

El fraile de piedra.

(FRAGMENTOS DE UN POEMA)

Noche medrosa, irascible,
en que la tormenta ruje,
y todo á su soplo cruje
con un estrépito horrible;
el mar desata terrible
los abismos que en sí encierra,
y se estremece la tierra
y todo lo arrasa luego,
una oleada de fuego
que al par que destumbra, aterra.
¡Noche de horror! Las cabañas,
el valle, el monte, el abismo,
por misterioso espejismo
semejant formas extrañas:
las cumbres de las montañas

desaparecen con la niebla
que el ancho horizonte puebla,
y de la ciudad vecina
no llega la mortecina
luz, que mata la tiniebla.

En medio de altiva roca,
errante, solo, perdido,
atontado por el ruido
del trueno que se desboca;
fija la mirada loca
en la dilatada esfera
que cual flamígera hoguera
chispas vomita sin cuento:
fatigado y sin aliento,
mitad hombre, mitad fiera,
se encuentra un fraile postrado
sobre el arenoso suelo,
feroz increpando al cielo
entre convulso y airado;
mordiéndose el puño cerrado
sangre su mano gotea;
¡tal vez de infernal idea
presa su mente abatida,
algo recuerda en su vida
que en el alma le golpea!

Algo que, en medio al terror
que la tempestad ofrece,
al fraile se le aparece
cual espectro aterrador.
Quizás la palabra honor
vea por doquier escrita;
ó que el recuerdo palpita
cuando el rayo cerca estalla,
de un crimen que el labio calla
y en la conciencia le grita.
Quizá la sangre que brota
de su dolorida mano,
le aviva el recuerdo insano
de algo que sangre denota;
quizá un cadáver que flota
entre el raudo remolino
se interpone en su camino,
y amenazándole fiero
con un afilado acero,
le grita airado: ¡Asesino!

Julio Puig Pérez.

CHIRIGOTAS

Murió un gitano sumamente embustero, y al sacarle de casa para el cementerio, decía la viuda vertiendo amargo llanto:

—¡Adiós, cuerpo lleno de verdades!

—¡Cómo!—exclamó uno de los que conocían á fondo al difunto.—¡Pues si en su vida dijo una verdad!

—Por eso—contestó la viuda;—por eso las lleva toditas en el cuerpo.

Un vindo acompañaba el cuerpo de su difunta al Camposanto.

Después que estuvo ya la caja en la sepultura, le dijo al enterrador:

—Eche usted tierra.

Éste llegó á cubrir totalmente el hoyo.

—Eche usted tierra—seguía diciendo aquél.

—¡Pero si ya no cabe más!

—No importa; haga usted un buen montón, pues según era de terca la difunta, temo que si llueve mucho este invierno salga para la primavera.

—¿Por qué dan ustedes más cara la leche vista ordeñar?

—Porque nos cuesta más trabajo ocultar el agua á los ojos de los parroquianos.

—¿Cuánto tiempo hace que está usted mudo?

—Un año.

—¡Póbrecito!

En un salón.

—Señor, ¿es usted casado?

—No, señora.

—¿Tiene usted intención de casarse?

—No, señora.

—Pero si todos los hombres hacen lo que usted, ¿se acabaría el mundo?

—¡Oh, no, señora!

Un caballero amigo nuestro ha traído de París unas botas de cierto cuero, cuya preparación despiende un olor desagradabilísimo.

—¿Pero no le incomoda á usted llevar esa peste consigo?—le preguntaron el otro día.

—De ninguna manera—nos contestó sonriéndose afablemente;—yo estoy ya acostumbrado á este olor... Sólo puede molestar á los demás.

La escena pasa en una reunión eminente—mente cursi.

Un pianista amigo de la casa presenta á un joven que posee una gran voz de bajo profun-

do, y que luce su habilidad produciendo el mayor entusiasmo en la concurrencia.

Una señora le felicita por su mérito y por su triunfo, y le pregunta:

—¿Qué edad tiene usted ahora, joven?

—Veintidós años.

—¡Veintidós años! ¿Sólo veintidós años? ¡Nadie lo diría! No trato de adularle á usted; pero tiene usted la voz de un hombre de cuarenta años lo menos.

El periodista X, que es un bello sujeto, tiene el defecto de volver á su casa un poco... mareado.

La otra noche había de tertulia algunos amigos.

—Mamá—exclama de repente Pepita, monísima criatura de cinco años,—¿por qué no me enseñas la mona de papá?

—Pero ¿qué es lo que dices, tontita?

—Toma, ¿no decías anoche que siempre que papá viene tarde trae una mona?

Hombres hay tan felices
que saben donde están de noche y día
las liebres, los conejos y perdices.
¡Vana sabiduría!
Cuando van á cazar, ni desde lejos
ven perdices, ni liebres, ni conejos.

El examinador.—Caballero cadete, supongamos que es usted capitán y que, mandando su compañía, le ordenan que tome una posición atrincherada: ¿qué hará usted?

El cadete.—Despliego una parte de mi fuerza en guerrillas, y avanzo haciendo fuego.

El examinador.—Bien. Supongamos que le matan á usted veinte hombres; ¿qué hace usted?

El cadete.—Sigo avanzando.

El examinador.—Ya le han matado á usted cincuenta hombres; ¿qué hace usted?

El cadete.—Avanzo siempre.

El examinador.—No le quedan á usted ya más que veinticinco hombres; ¿qué haría?

El cadete.—Entonces, mi coronel, viene una bala y me mata. El teniente se encarga del mando de la fuerza, y él le dirá á usted lo que se propone hacer.

Dos individuos, uno viejo y otro joven, pretenden á una bonita chica de dieciocho abriles. La muchacha se decide por el viejo.

Loco este de alegría le pregunta al salir de la iglesia el día de la boda:

—¿Por qué te has decidido por mí?

—Porque una gitana me ha dicho que he de ser casada dos veces, y guardo el otro para después.

Fuláñez, cuya suegra tiene una gordura fenomenal, múdase de casa.

—¿Qué bajamos primero?—le pregunta uno de los mozos que hacen la mudanza.

—Lo de mayor peso—responde.

Y el mozo, sin oír más, se dirige á coger á la mamá política de Fuláñez.

ANÉCDOTA

Cuenta la historia de los sucesos parlamentarios, que allá por las Cortes de 1837 había un señor representante tan atacado de la manía de hablar, que casi se ponía en trance de muerte el raro día que se cerraba la sesión sin haber dado que hacer á los taquígrafos.

No había cuestión para la cual no pidiera la palabra, ni asunto grande ó pequeño que no metiera su cuarto á espadas. Un día, cualquiera, porque todos pasaba cosa parecida, pidió la palabra.

—¿Para qué ha pedido la palabra su señoría?—preguntó el presidente.

—Para apoyar esa proposición—contestó el diputado.

—Está apoyada—dijo el presidente.

—Pues para hacer una pregunta al ministro de Fomento.

—Bien ve su señoría que no está en el banco azul.

—Pues para dirigir una interpelación al de Gracia y Justicia.

—Tampoco está—dijo el presidente;—ni es ocasión de interpelaciones.

—Entonces para una alusión personal.

—Si su señoría no ha sido aludido ni siquiera remotamente.

—Para defender á un ausente—replicó montando en cólera, porque le hervían las palabras en el cuerpo al padre de la patria.

—No hay ausentes—dice el presidente resuelto á no cejar. Y añadió:—¿Quiere decirnos de una vez su señoría para qué quiere la palabra?

—¡Para hablar! hombre, ¡para hablar!—dijo por fin el diputado, desbordando su franqueza y casi á punto de llorar.

CAMPANILLA TEATRO

El jueves se representó *Mariana*, preciosa producción del Sr. Echegaray. En la interpretación de la obra se distinguieron muy especialmente la Sra. Sala, que hizo una Mariana inimitable; el Sr. La Riva, fiel intérprete del Daniel, y el Sr. Palanca, que dió gran realce al cómico papel de D. Cástulo.

Se estrenó, para fin de fiesta, el sainete de nuestro amigo D. Pablo Parellada, *La cantina*, obra de costumbres militares, llena de chistes y situaciones cómicas, como todas las suyas.

El público rió muchísimo y aplaudió á los felices intérpretes del sainete de *Melitón González*.

Esta noche se representa el popular y aplaudido drama *Juan José*, en honor de su autor, D. Joaquín Dicenta, que ha accedido á quedarse en Toledo dos días para asistir á la representación de su obra, á ruego de la prensa de Toledo y muchos amigos que

tienen el deseo de aplaudirle. Con este motivo esperamos pasar una buena noche y ver el teatro lleno de público, pues pocas veces en Toledo concurren los autores á las representaciones de sus obras.

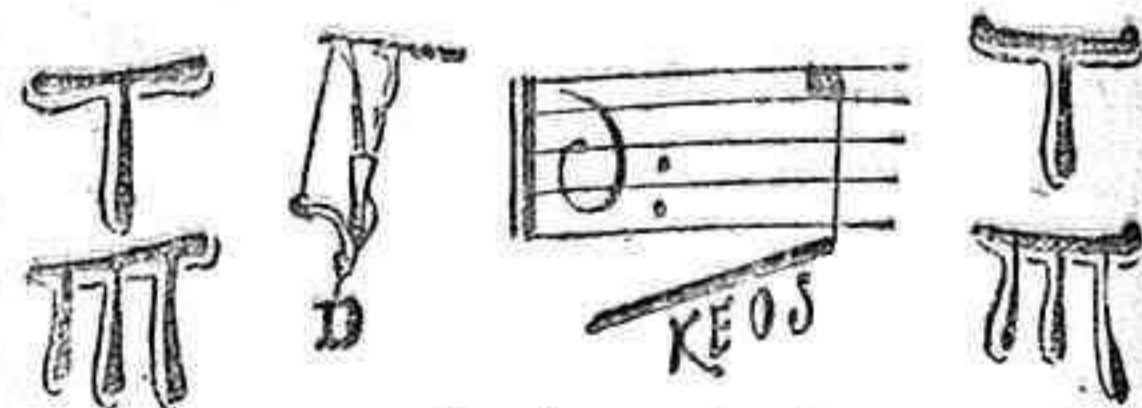


CHARADA.—Lectores ilustrados:

segunda prima quiero
á un ave de corral
que en *dos* y *terciu* tengo.
En una gran *dos cuarta*
su muerte yo celebro,
pues sólo *cuarta dos*
para este fin yo creo.
El *todo* es capital,
que dista de Toledo
algunos cuantos pies
y algunos cuantos metros.

E. GRANULLAQUE.

JEROGLÍFICO



Al primero que remita las soluciones se le regalará un tomo de poesías, y de los demás se publicarán sus nombres.

Soluciones al número 61.

A la charada.—PA-CO.
Al logogrifo.—MARCELINO, MOLINERO, MARCELO, MARINA, MARÍA, LOLA, ARO, RE, E.

El primero que remitió soluciones fué *El Club*, que recibió el regalo ofrecido. También enviaron soluciones *El Litri*, D. Froilán Sáinz Bravo, D. Francisco Celis, *Un cuco*, *Comentador* y D. Antonio Girón.

Se admiten *entretenimientos* firmados y dedicados á quien desee su autor.—SECRAG.

Toledo—Imprenta y Librería de Menor Hermanos.

GRAN FOTOGRAFÍA SANCHO 9, BELEN, 9

CASA ESPECIAL en ampliaciones, interiores y grupos hechos de noche, y toda clase de trabajos en el arte fotográfico por los procedimientos más modernos.—SE GARANTIZA LA PERFECCION Y PARECIDO EN EL TRABAJO.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL
COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS



DOMICILIO SOCIAL: CALLE DE OLÓZAGA, NÚM. 1
PASEO DE RECOLETOS (MADRID)

GARANTIAS

Capital social efectivo Pesetas . . . 12.000.000
Primas y reservas 44.028.645
TOTAL 56.028.645

¡33 AÑOS DE EXISTENCIA!

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.—Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de 64.650.087'42 de pesetas.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.—En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Representantes en esta provincia: Señora viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Agustín, núm. 4.—Agentes: D. Julián Morales Díaz, Correo, 4; D. Florencio Camuñas Leria, plaza de Santa Eulalia, 3.

CALENTURAS

CUARTANAS, TERCIANAS Y COTIDIANAS
SE CURAN INFALIBLEMENTE CON EL USO DE LAS
PILDORAS ANTITÍPICAS DE CABEZUDO

DESPACHO:
FARMACIA CABEZUDO
COMERCIO-39-TOLEDO

Caja, SEIS PESETAS. Caja, SEIS PESETAS.

Gran Hotel Imperial y Restaurant
DE
GUILLERMO LOPEZ
7—Cuesta del Alcázar—7
TOLEDO

Reformado recientemente, conforme los últimos adelantos, el amplio local de dicho establecimiento, el dueño del mismo ofrece á sus favorecedores un saló comedor, primero en esta localidad que por su tan esmerado y selecto, como económico servicio, compite con los mejores de su clase.

ESMERADO SERVICIO Á LA CARTA
Almuerzos, á 3'50 ptas.—Comida á 4 id.
Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.

ABONOS AL COMEDOR
Almuerzo y comida, CUATRO PESETAS.
Huéspedes estables, 5 pesetas.

COMPañY, FOTÓGRAFO

trabaja todos los días en su Galería Fotográfica, 7, CUESTA DEL ÁGUILA, 7, Toledo

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañIA COLONIAL

TAPIOCA, TES

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20, MADRID

NO LLOREIS, MADRES
DENTICINA VERDAD DE GARCÍA Y CABEZÓN
NO SE MUEREN LOS NIÑOS QUE LA USAN

CINCO REALES CAJA

SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO de los mismos, que curan toda clase de *darreas*, vómitos, dolores de vientre y estómago, malas digestiones, etc., y cuantas enfermedades tengan relación con el aparato digestivo.—Depósito en Toledo: Farmacia de D. MARIANO MUÑOZ, plaza de las Tendillas, 9.

Gran Sastrería de militar y paisano de JOAQUÍN ARCEL (ANTIGUO CORTADOR DE BENEÑAS)
GRAN SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN Comercio, 64, Toledo.

EDUARDO ALVAREZ
25—COMERCIO—25

Relojes ROSKOPF LEGÍTIMOS garantizados y toda clase de imitaciones. Variado surtido en relojes de acero para señora y caballero.—Reguladores últimos modelos de 3¼ y 4¼ con las privilegiadas campanas Gong.

TALLER DE COMPOSTURAS GARANTIZADAS
CASA FUNDADA EN 1820

COLEGIO
DE
NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL
DIRECTOR:
D. ZACARÍAS DE S. VICENTE Y ARCE
MENORES, 14, TOLEDO

Este acreditado Colegio tiene establecidas CLASES ESPECIALES DE REPASO para los alumnos oficiales y libres.—PREPARACIÓN ESPECIAL PARA EL GRADO DE BACHILLER.—Profesorado titulado para formar parte de los tribunales de examen.—Admite toda clase de alumnos, tanto pertenecientes á la primera, como á la segunda enseñanza.

GÉNEROS ULTRAMARINOS MUY BARATOS
POR CESACIÓN DE COMERCIO Y DERRIBO DE LA CASA
VIUDA DE PASCUAL ORTIZ
8—CALLE NUEVA—8—TOLEDO